

La colaboración escuela-familia: un estudio de campo

Ana Sánchez Villalva
Antonio Romero Muñoz
Departamento de Educación
Universidad de Huelva(*)



RESUMEN

La colaboración escuela-familia en los primeros niveles educativos, se considera, desde distintos ámbitos, no sólo conveniente sino necesaria. Esta colaboración debe estar basada en el conocimiento mutuo en cuanto a necesidades, expectativas, posibilidades e intereses de ambos contextos, paso inicial necesario para el deseable consenso. Este trabajo basado en un estudio de campo a nivel local, intenta ofrecer a los educadores de estos niveles un primer acercamiento al estado de la cuestión y a la vez una reflexión sobre las vías de colaboración que pudieran abrirse.

Si siempre es deseable en la tarea de educar la colaboración y coordinación de los distintos agentes o contextos que intervinen en ella, en la educación infantil esta coordinación se revela, además de deseable, necesaria.

Así lo postulan distintos autores basándose en “*la especificidad de los aprendizajes en edades tempranas y en la necesidad de que padres y educadores completen mutuamente su acción educativa*” (Palacios y Paniagua, 1992). Por otra parte, la práctica en los centros educativos y las investigaciones realizadas avalan igualmente esta teoría, demostrando, que aquellas experiencias educativas en las que se alcanza una mayor implicación de los padres tienen más posibilidades de consolidarse reportando, asimismo, efectos más beneficiosos sobre los niños.

No debemos olvidar tampoco el aspecto legal de esta cuestión, ya que al tratarse

de una etapa de carácter voluntario, son los padres en definitiva los que tienen la mayor responsabilidad. Así lo recoge la Ley marco en vigor de nuestro sistema educativo cuando en su artículo 7 punto 1 dice textualmente: “...*Los centros docentes de educación infantil cooperarán estrechamente con los padres o tutores a fin de tener en cuenta la responsabilidad fundamental de éstos en dicha etapa educativa*”. También el Currículum de la Educación Infantil de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía plantea en su introducción: “...*la participación de las familias en el centro y la armonización de criterios compartidos con el equipo educativo son fundamentales. Un adecuado desarrollo de las posibilidades del niño deberá contar, en este sentido, con el establecimiento de fluidos canales de comunicación y coordinación que garanticen la coherencia del proceso educativo en los dis-*

(*) Campus del Carmen. Avda. de las Fuerzas Armadas, s/n. 21071 Huelva.



tintos ámbitos -familiar y escolar- en los que transcurre la vida de niños y niñas”.

Y es que la familia y la escuela, si bien son dos ámbitos educativos distintos se plantean un objetivo común: la educación del sujeto y el desarrollo de todas sus potencialidades. Por ello se hace necesaria una estrecha relación entre padres y educadores a través de una comunicación rica y fluida. Esta relación ha de basarse en el binomio autonomía-cooperación ya que cada uno tiene su propio papel y su propia perspectiva, al tiempo que ambos comparten la educación del mismo niño. Pero, aun siendo conscientes de la importancia de esta cooperación, a nadie se le escapa su dificultad a la hora de llevarla a cabo.

Sin entrar aquí a analizar las causas que generan esta dificultad, ni explicar los distintos niveles de colaboración, ni las vías para su puesta en funcionamiento, mantenemos, en la línea de J. Palacios (1992), que la colaboración sólo es posible cuando existe un cierto nivel de consenso entre padres y maestros por lo que se refiere a algunos de los valores que se estiman básicos durante la escuela infantil.

Pensamos, sin embargo, que, para llegar a este grado de consenso y en definitiva poder llevar a cabo esta deseable colaboración, es necesario empezar conociéndose mutuamente. Esto implica, desde nuestro punto de vista, que hay que dar este primer paso en una doble dirección. Por una parte las familias deben conocer mejor el contexto escolar en el que se mueven sus hijos y por otra, los maestros deben conocer mejor cómo son las familias de sus alumnos, qué piensan de la escuela y de lo que allí se hace, cuáles son sus demandas educativas, etc., y todo ello para poder realizar mejor esta cooperación de la que estamos hablando.

Para explorar y conocer mejor el contexto familiar, se han realizado o están realizando en nuestro país y en los de nues-

tro entorno distintas investigaciones. Por poner un ejemplo cercano, citaremos la que Palacios y Oliva llevaron a cabo en 1991 en todo el territorio nacional utilizando una amplia muestra. En cualquier caso, pensamos que estas investigaciones deben ser contextualizadas a menor escala, puesto que, si bien es cierto que los resultados tienden a ser homogéneos, los trabajos de carácter local aportan elementos diferenciadores que los protagonistas de estos ámbitos deben conocer.

Precisamente en esta línea de investigación local y dirigida a esta primera fase de conocimiento escuela-familia podemos situar el trabajo que presentamos. Un trabajo que pretende por una parte ofrecer a los educadores una serie de datos sobre el contexto familiar en el que se mueven y por otra parte presentar para su debate y mejora, un procedimiento para llegar precisamente a ese conocimiento.

Objetivos y procedimientos

Al iniciar la investigación nos planteamos una serie de interrogantes que podemos agrupar en los tres bloques siguientes:

- 1.- ¿Qué piensan los padres sobre la escuela infantil?
- 2.- ¿Cómo son las familias?
 - 2.1. ¿Cómo organizan su hogar?
 - 2.2. ¿Cómo se relacionan entre sí?
 - 2.3. ¿Cómo afrontan la educación de sus hijos?
- 3.- ¿Cuál es el comportamiento de los padres ante determinados problemas de la educación infantil?

El desarrollo de estos bloques se llevó a cabo utilizando la técnica del cuestionario, alternando en el mismo las preguntas cerradas y abiertas. Se procuró que cada bloque tuviese un número de preguntas representativo quedando estructurado finalmente de la siguiente manera:

Cuestiones previas

1. Nombre
2. Edad
3. Profesión
4. Estado Civil
5. Nivel de estudios
6. Número de hijos
7. Lugar que ocupa
8. Edad del niño
9. Otros miembros que vivan en el domicilio
10. Lugar de residencia
11. Centro escolar

Bloque I

12. ¿Con qué edad entró su hijo por primera vez a la escuela? ¿Por que?
13. ¿Va su hijo a gusto a la escuela?
14. ¿Qué diferencia ha notado en su hijo desde que va a la escuela?
15. ¿Está satisfecho con la educación que recibe su hijo?
16. Para Vd. el principal objetivo de la educación infantil es:
 - a) Enseñar a leer y escribir
 - b) Integrarlo con sus compañeros
 - c) Cuidarlo durante algunas horas
 - d) Crear en el niño una serie de hábitos
 - e) Desarrollar la imaginación y la creatividad
 (Ordenar por orden de importancia)
17. ¿Sabe Vd. qué hacen los niños en el aula?
18. ¿Cree importante la colaboración de los padres en la escuela? ¿Estaría dispuesto a colaborar? ¿En qué?
19. ¿Suele asistir con frecuencia al colegio? ¿Para qué?
20. La información que recibe del Colegio con respecto a la evolución de su hijo la considera:
 - a) Muy adecuada
 - b) Adecuada
 - c) Normal
 - d) Insuficiente
 - e) Muy deficiente

Bloque II

21. ¿Cuánto tiempo le dedica al día a su hijo? ¿Quién pasa la mayor parte del tiempo con él?

22. ¿En qué colabora su hijo en casa?
23. ¿Hay en su casa normas fijas que respetar? ¿Quién las establece? ¿Las cumple el niño? ¿Qué pasa si no las cumple?
24. Cuando su hijo hace algo que Vd. cree que está bien ¿lo recompensa? ¿Cómo?
25. Si su hijo está haciendo una actividad que le resulta complicada:
 - a) Le ayuda
 - b) Baja el nivel de dificultad
 - c) Se la resuelve
26. ¿Conoce los juegos y aficiones de sus hijos? ¿favorece la realización de éstos?
27. ¿Le compra juguetes a sus hijos? ¿De qué tipo? ¿Cuándo?
28. ¿Dejó de trabajar el padre o la madre en el primer año de la vida del niño? ¿Quién? ¿Por qué no lo hizo el otro?
29. ¿Quién cuida de su hijo cuando salen a trabajar? ¿Cuánto tiempo pasa con esa persona?
30. ¿Cuál es el espacio del juego del niño? ¿Por qué?
31. ¿Qué le gustaría que fuera de mayor?
32. ¿Tal como está la situación ¿con qué se conformaría?
33. ¿Cuanto tiempo y con quién ve la televisión?
34. ¿Castiga Vd. a su hijo? ¿qué tipo de castigo? ¿quién le castiga?
35. ¿Hay costumbre en casa de comer juntos? ¿qué hacen mientras comen?

Bloque III

36. ¿Cómo actuaría Vd. ante las siguientes situaciones?
 - a) Celos
 - b) Negativa a ir al colegio
 - c) No se relaciona con otros niños
 - d) No quiere hablar
 - e) Peleas
 - f) Palabrotas
 - g) Miedo a dormir solo
37. Si Vd. no sabe solucionar algún problema de estos ¿a quién acudiría? ¿qué haría?
38. ¿Está interesado en publicaciones de tipo educativo? ¿Cuáles?

La información proporcionada por este cuestionario fue recogida directamente en el domicilio de las familias que componían

la muestra. Se utilizó para ello una plantilla elaborada al efecto en la que se anotaron las respuestas y en algunos casos se utilizó el magnetofón para grabar las entrevistas que posteriormente fueron transcritas.

Datos de la muestra y tratamiento de la información

La muestra estuvo compuesta por **cinuenta y cinco** familias con las características que refleja el siguiente cuadro:

<i>Residencia</i>	<i>Edad</i>	<i>Profesión</i>
Huelva — 37%	20-25 — 5%	Sec. primario — 4%
Provincia — 63%	25-30 — 24%	Sec. secundario — 25%
	30-35 — 33%	Sec. terciario — 71%
	35-40 — 33%	
	40-45 — 5%	
Nivel de estudios	Nº de hijos	Nivel de ocupación
Sin estudios — 1%	Uno — 30%	Trabajan dos — 39%
E. primarios — 46%	Dos — 60%	Trabaja uno — 61%
Bachiller — 40%	Tres — 7%	
E. Superiores — 13%	Cuatro — 3%	

La elección de la muestra en cuanto a la variable *residencia* se hizo procurando que fuese proporcional con los colegios existentes, contribuyendo esta circunstancia a que el resto de los elementos tuviesen un determinado sesgo. Por lo demás, dichas variables nos ayudaron a establecer los oportunos cruces y correlaciones en las preguntas que se consideró conveniente.

conocen haber notado cambios por la escuela en sus hijos, frente a un 9% que manifiestan no haber observado ningún cambio. El 65,5% de los primeros apuntan que dichos cambios se han operado en el campo relacional. No olvidemos que uno de los fines de la Educación Infantil según la LOGSE es "establecer un ambiente y un marco de relaciones interpersonales que

Análisis de los resultados obtenidos

Teniendo en cuenta las limitaciones que nos impone el espacio disponible, nos vamos a ceñir al bloque primero de la encuesta, haciendo hincapié en aquellos aspectos que consideramos más significativos.

¿Cómo viven los padres la contribución de la escuela infantil al desarrollo de los niños? (pregunta 14, gráfico 1). Es importante destacar que el 91% de los padres re-

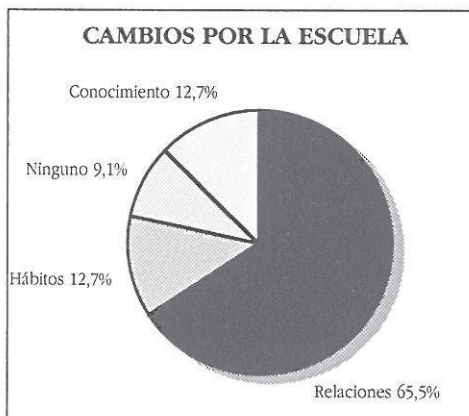


Gráfico 1

posibiliten y potencien el crecimiento sano y feliz de los niños menores de 6 años”, y que varios de los objetivos de la misma inciden en este campo. Estos resultados, por otra parte, confirman el cambio de tendencia operado en los últimos años en las valoraciones de los padres que relegan los conocimientos y habilidades a un segundo lugar claramente distanciado (12,7%) del aspecto relacional. Este hecho volverá a constatarse en preguntas siguientes.

En relación con la pregunta 15 alusiva al grado de satisfacción por parte de los padres con la educación recibida por su hijo, llama la atención el alto grado de satisfacción alcanzado en las encuestas. Tan sólo un 7% responden negativamente a esta pregunta. Como parece un hecho constatado que según se avanza en la pirámide escolar este grado de satisfacción disminuye progresivamente, queremos comentar que, si bien puede pensarse que los padres exigen menos a la escuela en estos años infantiles y que los niños van a ella más alegremente dado el carácter más lúdico de este nivel, nuestra hipótesis, aun reconociendo las premisas anteriores, es que el preescolar es el nivel educativo donde la renovación se está llevando a cabo de una forma más generalizada.

El juego libre por rincones, los talleres, los momentos de encuentro en la alfombra, así como el uso de un material lúdico y manipulativo, son hoy una realidad en la mayoría de nuestras aulas. No obstante somos conscientes de que los cambios operados tienden a limitarse en muchas ocasiones al ámbito organizativo, a la estructura espacial y al uso de una terminología más acorde con la nueva Ley de Educación. Son todavía pocas las aulas donde el cambio se ha llevado en profundidad, donde se organice el trabajo a partir de realidades significativas para el niño que respondan a sus necesidades e intereses y que estén integradas en su contexto físico y cultural.

Las respuestas a la pregunta 16 las hemos representado en el gráfico 2.

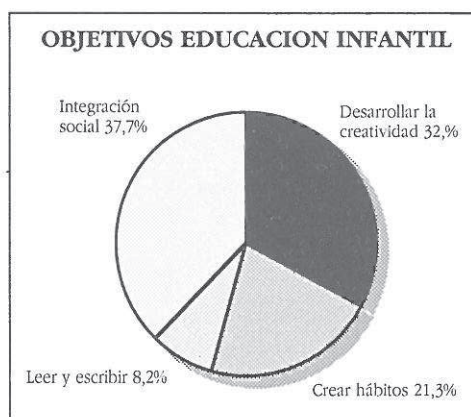


Gráfico 2

Que los padres destaquen como *objetivo principal de la educación infantil* la integración social, seguida del desarrollo de la imaginación y la creatividad, supone un cambio radical del papel que tradicionalmente se ha atribuido a la educación preescolar. Es significativo que para el 37,7% de los padres sean el ámbito relacional y la socialización los aspectos más importantes y que sólo un 8% ponga el acento en el aprendizaje de la lectura y escritura. Durante muchos años estos aprendizajes han sido el caballo de batalla del preescolar.

La pre-escuela como preparación y adelanto de los aprendizajes escolares ha sido una concepción generalizada, hasta hace pocos años, en el mundo profesional del magisterio y demandada, cuando no exigida, por los padres. Si bien la Ley del 70 no contemplaba el aprendizaje sistemático de estas técnicas en el parvulario, la realidad lo imponía de hecho desde el momento en que en 1º de EGB el niño necesitaba aplicarlos.

Hoy día el Currículum de este nivel marca claramente que la enseñanza sistemática del código de la lengua escrita no constituye un objetivo de la Educación Infantil, sin bien ello no impide una aproxi-

mación significativa y funcional a este sistema. Será a lo largo del primer ciclo de Educación Primaria, cuando el niño afronte de forma sistemática estos aprendizajes.

Si cruzamos las respuestas obtenidas con la variable nivel cultural, observamos que el 60% de padres con estudios primarios colocan la integración escolar como primera opción, mientras que los padres con bachiller y estudios universitarios señalan como primera opción la imaginación y la creatividad.

Las respuestas a la pregunta 17 revelan que un 90% de los padres dicen tener *conocimiento de la marcha de la clase*, frente a un 10% que manifiestan su desconocimiento.

En cuanto a la *colaboración de la familia con la escuela* -pregunta 18-, casi la totalidad de los padres, 96%, reconocen su importancia, y este porcentaje se eleva al 98% cuando se les pregunta por su disponibilidad, aunque esta declaración de intenciones queda reducida a un mínimo, como veremos más adelante, al preguntárseles por el motivo de su *asistencia al colegio*.

Concretamente el gráfico 3 representa el para qué de esta asistencia.

Analizando los resultados podemos ver que un 40% dicen acercarse a la escuela en demanda de información, sin embargo sólo un 18,2% confirma asistir a reuniones

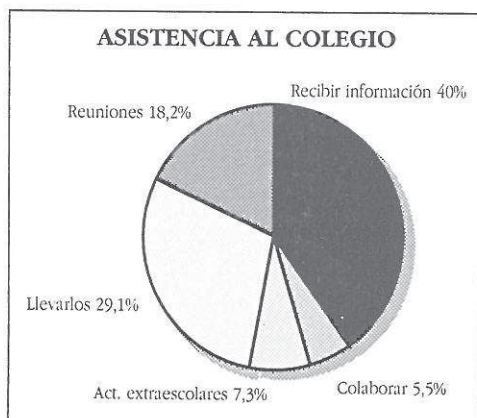


Gráfico 3

formales. Esto nos hace pensar que los padres están más interesados en los contactos informales y espontáneos, que se dan aprovechando las entradas y salidas del colegio y en los que se trata directamente el tema de sus hijos, que en reuniones generales donde los temas burocráticos y administrativos ocupan gran parte del tiempo y en las que las cuestiones globales priman sobre las concretas e individuales. Pensamos que los maestros de Educación Infantil deben aprovechar al máximo la oportunidad que les brindan estos momentos para recoger y dar información sobre los niños, para intercambiar experiencias, pedir colaboración, etc...

Si bien en la pregunta 18 vimos cómo los padres mostraban un alto nivel de disponibilidad para colaborar en el colegio, la realidad se concreta en que sólo el 5,5% reconoce colaborar dentro del aula y el 7,3% en actividades extraescolares.

Habría que profundizar en las causas de esta escasa participación cuando tanto padres como maestros se manifiestan partidarios de la misma y ambos reconocen estar convencidos de su importancia y necesidad. Pensamos que por parte de los maestros se debería ofertar a los padres un amplio abanico de posibilidades de colaboración de forma que cada familia elija, según su situación particular, la forma de cooperación que pueda llevar a cabo.

Así habrá padres y madres que puedan vincularse de forma continuada responsabilizándose de algún taller, mientras que otros sólo podrán hacerlo de forma ocasional para hablar de su trabajo o narrar alguna experiencia concreta. Algunos podrán comprometerse a elaborar materiales para el aula, mientras otros estarán interesados en acompañar a los niños en sus salidas extraescolares. Habrá quien pueda responsabilizarse de organizar una fiesta de cumpleaños de su hijo y aquellos otros que sólo estén dispuestos a contribuir económicamente... Lo que no cabe duda es

que la implicación de los padres en la escuela está en relación directa con la metodología utilizada en el aula. En la medida en que el punto de partida de nuestro quehacer en la clase sea el niño, sus intereses, su mundo y sus cosas, tendremos necesidad de implicar a los padres en el proceso educativo y buscaremos diferentes medios para facilitar la participación desde el hogar. Carmen Ibáñez Sandín (1996) nos propone en *El Proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula* recursos tan interesantes como "los cupones de la escuela y del hogar" o "el protagonista de la semana".

Pero, ¿qué piensan los padres en relación a la *información recibida*?, ¿cómo viven la información que les brindan los maestros? La pregunta 20 hace referencia a ello y el gráfico 4 nos indica que el 12,7% la considera muy adecuada, el 38,2% adecuada, el 45,5% normal y el 3,6% insuficiente.

Si tenemos en cuenta que los padres van a la escuela prioritariamente en busca de información, los resultados obtenidos hacen pensar que, si bien dicha información se oferta, no cubre todas las expectativas de los padres ya que sólo el 12,7% la considera muy adecuada. Esto nos lleva a plantearnos el cómo y el cuándo de la comunicación escuela-familia.

Hemos visto la importancia que tienen para los padres los contactos informales. Tendríamos que plantearnos ahora, por parte de los maestros cómo canalizar esta información de manera sistemática y estructurada, tanto de una forma directa, a través de entrevistas, como indirecta, a través de boletines, cartas, tabloneros informativos, etc. Desde el boletín informativo cuando el niño accede por primera vez a la escuela -importantísimo para preparar con los padres el período de adaptación-, donde se explica quiénes somos y cómo funcionamos, qué se espera del niño y de sus padres, cómo pueden vincularse al

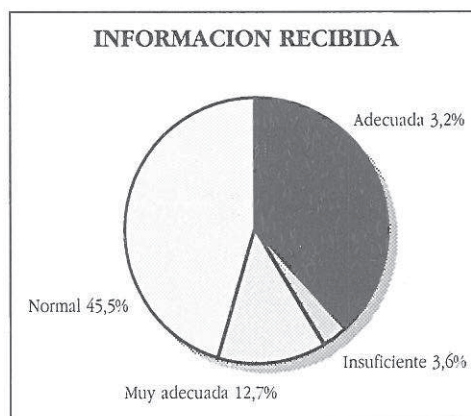


Gráfico 4

centro, etc., hasta la nota escrita diaria que se manda con los niños mayores o se pone en la puerta del aula de los pequeños y en la que se comunica: qué hemos hecho hoy, qué vamos a necesitar mañana, o bien alguna anécdota de lo vivido conjuntamente, hay toda una serie de situaciones a comunicar y de recursos a utilizar que los maestros deben aprovechar.

Si bien al principio de este comentario nos habíamos propuesto analizar exclusivamente el bloque primero de las encuestas, no queremos terminar sin hacer alusión a la pregunta 22 del bloque segundo, dada su relación con el punto de partida de nuestra investigación: *la colaboración* sólo es posible cuando hay un cierto nivel de consenso entre padres y maestros por lo que se refiere a algunos de los valores defendidos como ideales durante la educación infantil.

¿Cómo colabora el niño en la casa? ¿Cuál es el nivel de exigencia de los padres en lo referente a los hábitos de orden e higiene, al nivel de autonomía y responsabilidad, a la participación del niño en tareas domésticas, etc.?

La escuela de los más pequeños mira cada día más al mundo familiar. El ambiente del aula intenta reproducir la vida cotidiana del niño. El rincón de la casita, la cocina, la tienda, etc., tienen como obje-

tivo ayudar al niño en el aprendizaje de una serie de hábitos, normas, valores y conceptos necesarios para la participación como miembro activo del grupo familiar y social.

Pero poco puede hacer la escuela, si el entorno familiar no brinda al niño la oportunidad de aplicar y desarrollar esos hábitos, normas y valores en el día a día de la casa.

Según los resultados obtenidos en la pregunta 22, un 45,5% de madres reconocen que sus hijos no colaboran en nada y un 14,5% hablan de la colaboración en términos tan imprecisos como "sus cosas". Es decir un 60% de los niños no encuentran continuidad entre las exigencias de la escuela y las de la casa en algo tan básico para la convivencia y la autonomía.

Sólo si somos capaces de establecer buenos canales de información que propi-

cien el conocimiento mutuo al tiempo que damos opción a cada uno de los padres de compatibilizar su interés por colaborar con sus posibilidades concretas, podremos hacer realidad que escuela y familia colaboren en un objetivo común: la educación del niño.

REFERENCIAS

- IBAÑEZ SANDIN, C. (1996). *El Proyecto educativo y su práctica en el aula*. Madrid: La Muralla.
- PALACIOS, J. y PANIAGUA, G. (1992). *Colaboración de los padres*. Madrid: MEC.
- PALACIOS, J.; MORENO, M.C. y GONZALEZ, M.M. (1988). Medio Familia. En *Enciclopedia práctica de pedagogía*. Tomo VI, págs. 171-187. Barcelona: Planeta.
- LOGSE. MEC. *Currículum de Educación Infantil*. Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.

SUMMARY

Cooperation between the school and the family in Infant School can be considered not only useful but necessary. It must be based on the reciprocal knowledge of their needs, expectations, possibilities and interests, as an initial way to get the desirable consensus. In this work, based on a local research, the authors try to offer an approach to the matter and also a reflection about the ways of future cooperation.

RÉSUMÉ

La colaboración entre l'école et la famille peut être considérée non seulement convenable mais aussi nécessaire. Cette collaboration doit être fondée sur la connaissance réciproque par rapport aux nécessités, aux expectatives, aux possibilités et aux intérêts des deux contextes, comme un premier pas pour un consensus désirable. Ce travail, fondée sur une recherche locale, essaie d'offrir aux éducateurs de ces niveaux un premier rapprochement à l'état de la question et aussi aux voies de collaboration future école-famille.